

Alejandro I. Canales, comp. *Panorama actual de las migraciones en América Latina* (Jalisco, México: Universidad de Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Población, 2006), 453 pp.

Guillermo Delgado-P.  
*Estudios Latinoamericanos*  
*Universidad de California, Santa Cruz*

El tema de la migración humana a comienzos del siglo XXI es, de por sí, inagotable, denso y de persistente desafío. Cualquier estudio que desee capturar la esencia desterritorializante del intríngulis ha de ser más que bienvenido. En esta vena se pueden ubicar los textos compilados por Alejandro I. Canales, que nos entrega dieciséis artículos de especialistas en el ramo. El libro es producto de la mesa de trabajo

sobre Migración y movilidad de la población que se constituyó como parte del Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) (Caxambú, Brasil, 2004), y su publicación está patrocinada por el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, el Departamento de Estudios Regionales (INESER) y el Centro de Población de la Universidad de Guadalajara, además de la ALAP.

Los artículos, que incluyen una introducción cronotemática de Canales revisitando los hitos teóricos y metodológicos del desplazamiento humano, sugieren que deben abordarse desde aproximaciones interdisciplinarias, pero también problematizan la migración con una óptica global/local, regional, sincrónica, multilingüe y ya afectada por nuevos indicadores (*e. g.* la migración indígena, de género, de familias y gente de la tercera edad) que antes eran de menos ponderación.

Las y los autores que contribuyen a este volumen lo hacen desde una perspectiva que revela la complejidad del problema que ve a la América Latina como parte integral de la economía de escala mundial. La actualidad de los estudios de migración y los impactos reales y tangibles que los mismos migrantes provocan, han motivado que conceptos más modernistas o estáticos de “nación” sean desafiados de raíz. Carlos Monsiváis preguntaba ya hace algún tiempo: “¿cómo se estudia la nación que ya no está en la nación?” Pues bien, el texto de Alejandro I. Canales comienza a darnos respuestas a esta pregunta que se insinuaba retórica y, de repente, vemos que ya no lo es. La politóloga Susanne Jonas, estudiosa de la migración latinoamericana a los Estados Unidos, decía en su artículo “Reflections on the Great Immigration Battle of 2006 and the Future of the Americas”, que el ambiente de amplias consideraciones estructurales del continente echa por la borda las nociones preestablecidas de frontera y sugería que el Tratado de Libre Comercio de Centro América (CAFTA,

por sus siglas en inglés) incrementaría la emigración hacia el país del norte. Esto, hablando de uno de los temas más recientes que el neoliberalismo globalizante pretende articular emulando al TLCAN entre México, Estados Unidos y Canadá. No obstante, los estudios de Jonas aluden a la criminalización de un aspecto de la migración, la indocumentada, como parte de un intento tardío de Estados Unidos que trata de emerger con una respuesta a medias en un terreno que afecta a su economía adicta al petróleo, como se ha visto durante el periodo bélico y paranoico del presidente Bush.

Los temas que atraviesan el bien pensado libro (por su urgente actualidad) asimilan, y bien, la problemática de la movilidad territorial y el desplazamiento geográfico, el papel e importancia de la migración nacional y global, la noción del territorio despoblado, la emigración rural hacia las grandes urbes como un proceso sostenido de descampesinización absoluta, la emigración introlatinoamericana, y la desterritorialización de latinoamericanos hacia Europa, Canadá y Estados Unidos. Naturalmente, los grandes temas acompañan un itinerario que requiere historizarse y abarcan al menos cuatro décadas de estudio que tienen paralelo con influyentes teorías (modernización, redemocratización, afirmación feminista de género y sexualidad, procesos de etnogénesis, violencia sistemática), que los afectan.

Para facilitar la lectura del texto el compilador optó por organizar en secciones el panorama de la investigación actual sobre migración. La primera sección tiene como común

denominador la homogeneidad temática de la migración a países del centro. Su contraparte podría resumirse en la ausencia de políticas viables respecto a la migración. Andreu Domingo I. Valls aborda la migración latinoamericana a España y llama “empecinamiento” a la ausencia de políticas claras que “produce irregularidad y consagra la precariedad laboral y residencial”. Jorge Martínez Pizarro examina las “dificultades y potencialidades para la movilidad de personas de alta calificación” y sugiere propuestas e iniciativas que podrían aplicarse en acuerdos de integración regional. El artículo de Alejandro I. Canales organiza el pensum migratorio y se enfoca en el tema de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos. El estudio sugiere una “inserción laboral con exclusión social”. Reveladores datos registran el año 2002 con 760 000 latinoamericanos emigrados sólo a Estados Unidos, y 230 000 a España, donde existe un crecimiento demográfico negativo. En ambos países receptores, los latinoamericanos constituyen 50% del total de los inmigrantes. El estudio incluye nuevos indicadores: mujeres, población indígena, migración familiar antes que individual, y en todos estos casos se observa “segregación laboral y vulnerabilidad (discriminación) social, y ocupaciones de bajos salarios”.

La segunda sección ilustra casos nacionales y/o regionales. Naide Lopes Patarra y Rossana Baeninger toman el caso de Brasil y el contexto de Mercosur, un caso específico que influye el bloque motivando nuevas formas migratorias como consecuencia de la

reestructuración económica. Las autoras abogan por el reposicionamiento de un concepto de “ciudadanía comunitaria” que minimizaría el problema de la ilegalidad o de los indocumentados, en ausencia de una ciudadanía obstaculizada e inalcanzable para el migrante. Ralfo Matos, Carlos Lobo, João Stefani y Fernando Gomes Braga constituyen un equipo de estudiosos del Brasil meridional y su cercanía al Cono Sur. Nos recuerdan un dato reciente de alrededor de medio millón de brasileños en Paraguay (2007), país que no está considerado en este estudio, pero que se liga a la tesis que presentan, es decir, el hecho de que Brasil como país receptor ha dinamizado el área económica de fronteras territoriales al promover una circulación de habitantes que entienden su región como un área económica integrada. Por su parte, René Martín Zenteno Quintero se adentra en el tema de la pobreza en México relativa a la emigración hacia Estados Unidos. El autor utiliza una muestra de 10% del XII Censo General de Población y Vivienda del año 2000 y concluye que “la relación entre la emigración a Estados Unidos, y la marginación y la pobreza no es lineal”. “La información censal muestra que existe poca evidencia de carácter transversal que avale la hipótesis de que el mayor éxodo de mexicanos ocurre en los municipios más pobres y marginados”. El último texto de esta parte corresponde a la autoría de Gabriela Adriana Sala, José Alberto Megno de Carvalho, Cezar Augusto Cerqueira y André Junqueira Caetano y ofrece un estudio complementario al de Ralfo Matos *et al.*, por

cuanto se refieren a los migrantes del Cono Sur a Brasil registrando incremento de la migración paraguaya y boliviana, y la baja de chilenos, argentinos y uruguayos en un periodo de veinte años. Naturalmente, los cambios que se registran tienen que ver con transformaciones económicas y cambios de estatus vital (viudos/as, personas mayores, jóvenes, mujeres, etcétera). Este artículo pone énfasis en los instrumentos de mensura, creando perfiles manejables o categorías que revelen tendencias detectables en los procesos migratorios

La tercera sección está articulada por temáticas metodológicas y teóricas que de alguna manera se ligan con el artículo anterior de Gabriela Adriana Sala *et al.* En este caso, Fernando Riosmena estudia la emigración de Centro América, el Caribe hispanohablante y México hacia Estados Unidos. Esta población constituye 33.5 millones de habitantes extranjeros que viven en los Estados Unidos, con excepción de los puertorriqueños que son ciudadanos estadounidenses. El autor se propone entender cuándo ocurre la migración y el retorno, qué estatus socioeconómico poseen los migrantes y cómo afecta su decisión de emigrar. Finalmente, Riosmena desea crear un modelo comparativo de tendencias de migración y retorno tanto a nivel individual como a niveles macro. Entre sus conclusiones se halla el hecho de que los mercados de trabajo, las políticas y la dinámica doméstica determinan retornos o estancias, determinados por el carácter legal o indocumentado de las personas afectadas. Eduardo León Bologna ofrece su estudio sobre el

flujo migratorio como sistema, sobre su cualidad, y utiliza el caso de bolivianos migrantes en Neuquén, Argentina (1999), que arman redes de vínculo que se consolidan a través del tiempo. Una vez que se han vuelto dúctiles, las redes emiten un sentido de reversibilidad de la migración; a mayor ausencia de redes, se entiende, menos habilidad de movilidad o desplazamiento. Nos dice León Bologna: “La corriente migratoria opera como una unidad supraindividual que impone ciertos roles a cada miembro” en capacidad de migrar. Teófilo Altamirano, observando el caso peruano y tratando de entenderlo desde un análisis de costos y beneficios, en un contexto de migración transnacional, sugiere que: “es un proceso inevitable y forma parte consustancial de la globalización del mercado ocupacional, de los medios de comunicación, de la educación y de la cultura, en general”. Se pregunta: “¿Cuáles son los límites sociodemográficos, culturales y políticos de la migración transnacional en los países emisores, de destino, del migrante y su familia?” En respuesta, se puede decir que los países emisores tienden a perder más que a ganar. Las remesas tienen un doble filo. Los datos muestran que comunidades enteras se hacen más vulnerables cuando los migrantes dejan de enviar estos recursos como consecuencia de mercados alterados en los países del centro (por ejemplo, el caso de Estados Unidos bajo la administración de Bush, que ha incrementado la expulsión y criminalización de indocumentados latinoamericanos, y sobre todo mexicanos durante el año 2008). Gilbert Brenes, en su estudio

comparativo, presta atención al efecto de las redes sociales de la migración como “un mecanismo complementario que la facilita”. Surge en su estudio una caracterización de los procesos de integración —agradeciendo que no se utilice el concepto prejuiciado de “asimilación”, que siempre sugiere la volitiva amnesia cultural o lingüística— cuando se sabe que las redes funcionan como “hubs” o núcleos socializadores entre migrantes. Un ejemplo de esto son las sociedades cívicas, los clubes de fútbol y las celebraciones regionales o nacionales. Respecto al caso mexicano, es siempre importante verlo en el contexto de la historia, ya que varios estados colindantes con México siempre tuvieron población mexicana porque históricamente fue territorio mexicano. Las nuevas migraciones de mexicanos en este caso refuerzan a los que preexistieron, constituyen “la nación por extensión”, como sugiere la crítica literaria Norma Klahn. Brenes reconoce que “los conjuntos de variables escogidos para operacionalizar las interrelaciones y las redes sociales son todavía medidas muy crudas.”

La cuarta sección del libro comienza con un estudio de profundidad histórica y tiene como caso a Chile en los últimos 35 años, y está basado en los censos de 1970, 1982, 1992 y 2002 que permiten a sus autores Daniela González y Jorge Rodríguez observaciones interesantes. Recordando que Santiago tiene más o menos la mitad de la población concentrada en esta capital, se notan los esfuerzos de la redistribución demográfica para el norte y sur del país. La modernización geográfica chilena ha creado doce regio-

nes a lo largo de su “loca geografía”, como dijera el escritor Benjamin Subercaseaux. Daniela y Jorge discuten varias dudas en su intento de entender el caso, pero se detectan cambios en un proceso de temprana descentralización y reversión de regiones que se consideraban de expulsión. Así, todavía queda por entender mejor “la modelación de los flujos y las decisiones migratorias, la migración a escala individual, o el beneficio neto”, que son aún insuficientes. El estudio complementario al de Daniela González y Jorge Rodríguez es el de Kathrine F. Bartley que, fijándose en los modelos de migración interna en Honduras y Costa Rica, opta por examinar datos censales (de los años 2000). Observando que el término “área rural” es aún dominante como espacio, se notan en este estudio dejes del centralismo demográfico que define a la ciudad latinoamericana; el caso se confirma con Honduras, aunque Costa Rica pareciera entrar en una especie de periodo estático no comparable al de Honduras, cuyos modelos cambian debido a su mayor integración económica. El estudio se ofrece preliminarmente e ilustra el periodo entre 1995-2000. Retornando a Perú, José Escovedo Rivera contribuye con un tema no siempre obvio: el despoblamiento provocado por la violencia. Tanto Perú entre 1980-2000 como Colombia con su periodo conocido como “la violencia”, constituyen los casos clásicos. Aunque Escovedo Rivera no lo articula así, la violencia del caso peruano ocasionó un proceso de etnocidio que coincide con la expulsión forzada de comunidades enteras quechuas desplazadas por

la violencia tanto de la guerrilla como del ejército. Su artículo es una evidente contribución a la victimización étnica que acompaña la violencia, del Estado y de la insurgencia, y que incide en el desplazamiento estructural que acompaña las estrategias vulnerables de subsistencia de poblaciones cuyas raíces pertenecieron a un mundo tradicional. Finalmente, pero no menos importante, el estudio de Alberto del Rey Poveda y André Quesnel se fija en Veracruz, México. A comienzos del año 2000 tuve la oportunidad de conversar con la maestra Cirila Quintero, entonces directora de El Colegio de la Frontera Norte-Matamoros. Fue a través suyo que conocimos de la existencia de una comunidad de veracruzanas en esa ciudad afectada, entonces, por el impacto del TLCAN. Haber encontrado veracruzanas (mujeres) en Matamoros y Valle Hermoso, en Tamaulipas, confirma un dato aparentemente escondido. Alberto del Rey y André Quesnel confirman en este artículo la historia de todo un proceso que se ha dado a través del siglo XX. Es interesante ligar la extensión del TLCAN en Veracruz como detonante de la emigración interna de veracruzanas hacia otras áreas de la República. De hecho, los procesos de descampesinización y desplazamiento acompañan las políticas globalizadoras, aunque las comunidades veracruzanas no tienen (aún) la fuerza de las de Oaxaca que han reafirmado su Guelagueta a lo largo del territorio del estado de California. Sorpresas te da la vida.

En resumen, la compilación de Alejandro I. Canales es una excelente contribución a la literatura de los procesos

migratorios en las Américas. Leer el libro desde un área como el condado de Santa Cruz, California, me permite confirmar en el mismo terreno varias de las ideas muy bien elaboradas por cada uno de los(as) contribuyentes a este texto, pues a no más de diez kilómetros de este pueblo universitario y de *surfers*, se encuentra la ciudad de Watsonville cuyo índice demográfico registra fácilmente 60% de origen mexicano, y que los mixtecos que la habitan la tildan de “Huatson-Vil”, porque en los años noventa hubo redadas indiscriminadas de migrantes que hoy, en 2008, sufre un *replay*, aunque también se sabe que muchos *farms* han quebrado. La década de los noventa fue el periodo histórico que permitió el debate respecto al término *illegal immigrant*, y fue cuando la comunidad contestataria acuñó el término *indocumented immigrant* y “no one is illegal, todos somos seres humanos”. Para el año 2008 existen organizaciones de estudiantes indocumentados, nacidos en los Estados Unidos pero de padres indocumentados. Hoy se organizan para demandar el derecho a ser educados.

Haciendo eco a estos detalles del desplazamiento humano, que son detalles de la historia poblacional de las Américas, el volumen compilado por Alejandro I. Canales nos permite, como lectores, vernos al centro del intrínquilis. Al hablar de migración, varios de los estudiantes mexicano(as) y latino(as), de ayer y de hoy, desean precisar el significado de las palabras “emigración” e “inmigración”. Otra mirada algo más teórica nos recuerda los tempranos estudios de Orlandina

de Olivera y Humberto Muñoz que en 1974 escribían: “Los análisis sociológicos acerca de la migración interna han puesto mayor atención en los aspectos individuales que en los de carácter estructural [...] cómo la industrialización y las modificaciones de la estructura agraria condicionan los movimientos migratorios y sus características en distintos periodos”. Vemos, con los artículos de la obra de Canales y sus colaboradores, que ha pasado mucha agua bajo el puente. En efecto, lo que seminalmente observaban aquellos maestros en 1974, se ha concretado en las últimas décadas demostrando mayor complejidad interdisciplinaria, y que urge la complementación persistente

del tema ya global/localmente. Así, es cierto, “nadie es ilegal porque todos somos seres humanos”.

#### BIBLIOGRAFÍA

JONAS, Susanne. “Reflections on the Great Immigration Battle of 2006 and the Future of the Americas”. *Social Justice*, vol 33 (1) (2006): 1-15.

MUÑOZ, Humberto; Orlandina de Oliveira; Paul Singer; y Claudio Stern. *Las migraciones internas en América Latina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974, 123 pp.